Año X — Barcelona 11 de junio 1913 — Epoca 4.ª—Número 163

Tierra y Libertad

Número suelto 5 céntimos | Redacción y administración: Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquete de 30 ejemplares..... 1 peseta
Suscripción: España un trimestre..... 1 peseta
» Extranjero » ..... 1'50 »

COMEDIA, NO; ALGO PEOR

Se acostumbra a decir que la política es para comedia; pero se nos antoja que no es esa la definición exacta, porque la comedia, generalmente, produce risa, y la política, a juzgar por lo que sus cabezas visibles han dicho en el Congreso con motivo del debate político, produce asco.

Se ha dado el caso de que el partido conservador, más reaccionario que los partidos conservadores de Europa, haya dirigido censuras más o menos veladas a la monarquía, en tanto que los jefes republicanos, sin excepción, han dedicado los más entusiastas elogios al rey, elogios que no tienen más objeto que preparar la traición a los ideales que hasta ahora han dicho profesar.

Y no es que esto ocurra en determinado momento o en determinado país, no; es que la política carece de sinceridad y de honradez y por eso vemos que en Italia, como en España, los que fueron furibundos republicanos ingresan en la monarquía y en Francia los socialistas ingresan en las filas republicanas, mientras los de igual filiación en España se conjuncionan con sus enemigos del día antes sin más objeto ni más ideal que la consecución de un acta.

No sabemos cual será la actitud de los socialistas que se hablan conjuncionado con Azcárate y Melquiaesd Alvarez al objeto de traer la república a la mayor brevedad, e ignoramos si hasta ahora hicieron el papel de primos o el de tontos; pero lo cierto es que eran públicos los coqueteos de estos dos personajes con la monarquía y que de ello se habían dado cuenta los que al último Congreso Socialista llevaron la proposición de separarse de sus aliados. Y esta proposición hubiera triunfado si Pablo Iglesias, acordándose de que el acta se la debe a los votos de los republicanos no hubiera impuesto su autoridad de jefe obligando a los delegados representantes del partido a votar contra el criterio de sus representados y contra la lógica.

El partido socialista, consciente o inconscientemente, ha estado haciendo el juego a los traidores de la república.

Dentro de poco tiempo veremos que el partido monárquico estará totalmente compuesto de los eminentes ex republicanos que imitando a aquel gran cínico que se llamó Canalejas, se convertirán en los más grandes detentadores de la libertad e implacables enemigos de los obreros.

Y al convertirse en defensores del actual régimen lo hacen perdiendo toda noción de rubor y de decoro y afirmando ante sus nuevos amos lo mismo que negaron ante sus rebaños, y mientras Melquiades Alvarez sostiene hoy lo contrario de lo que dijo en el año 1911 después de los atropellos canalejistas, Lerroux afirma que el infeliz fogonero del «Numancia» estuvo bien fusilado. Y esto lo hace con el aplauso de los mismos que le aplaudían cuando decía que no se le debió fusilar.

Y la desfachatez de este hombre llega hasta alegar como méritos, en un vergonzante pugilato con Maura, que él había prestado grandes servicios al régimen haciendo abortar dos huelgas generales.

En tiempos de Canalejas llegó a afirmarse que había periódicos republicanos sorprendidos con los fondos llamados de los reptiles, así como que el partido radical «compartía» las gangas del poder a cambio de hacer fracasar los movimientos revolucionarios intentados por la clase obrera como medio para alcanzar su emancipación. Todo esto puede ahora confirmado con la actitud de los republicanos.

Y no vale que aleguen como justificación de su conducta que la monarquía haya tomado orientaciones liberales, pues la derogación de la ley de jurisdicciones, incorporando su contenido al código de justicia militar, es una burla a la opinión, dando carácter permanente a lo que hasta ahora era excepcional. Lo que ha ocurrido es que los republicanos a sueldo de la monarquía se han dado cuenta de que la existencia del actual régimen se hacía imposible con un solo partido, ya que el conservador se ha anulado para ejercer el poder, y sus amos les han requerido para que presten los servicios cobrados, formando un nuevo partido que se llamará liberal y dará calor y brillo a un régimen que sin su apoyo hace tiempo que habría desaparecido.

Estudiando la psicología de los políticos de profesión en todos los países, se observa que lo único que les impulsa a la vida pública es la necesidad de sentir con fuerza su personalidad y de manifestarla en todos conceptos; mejor dicho: la ambición o sed de mando, y no teniendo más ideales, a conseguir esto dedican todos sus esfuerzos haciendo de la política una carrera, cuyo aprendizaje, generalmente, se hace en las filas socialistas o republicanas, y como el final de la carrera es alcanzar una cartera ministerial, y cuando se ven ya cerca de ella, declaran «cándidamente» que la forma de gobierno es lo de menos y son estúpidamente creídos por la masa falta de ideales que, necesitando un amo, también le es indiferente la clase de éste.

La charca en que actualmente se desarrolla la política parece que debiera apartar de ella a los trabajadores. Algo se va consiguiendo en este sentido y a ello obedece el actual resurgimiento de las energías proletarias; pero ello se efectúa con una lentitud desesperante. Nos produce tristeza ver como hay obreros que en los centros políticos dirigen telegramas a sus jefes felicitándoles por su «digna» actitud.

Ya sabemos que estos individuos «todavía» no han llegado a ser hombres, y son solamente cosas manejables a la voluntad del «tio vivo» que los mueve; pero son tan enormes las apostasías de los políticos; a tal grado ha llegado su desaprensión, que llegan a producirnos náuseas tanto los pillos que les engañan como calculadamente tontos que se dejan engañar.

La separación de los obreros de los partidos políticos no sólo es cuestión de conveniencia y de dignidad; lo es también de higiene, pues la ola de cieno que les envuelve amenaza alcanzarnos a todos, porque, como dice Kropotkine, «mientras tengamos una casta de holgazanes que viven de nuestro trabajo, so pretexto de que son necesarios para dirigirnos, estos holgazanes serán siempre un foco pestilente para la salud pública».

Por eso decimos que la política no es comedia; es algo peor.

La libertad

La creencia de que la tiranía ejercida por la autoridad de los representantes y funcionarios del Estado era la causa única de la miseria y explotación sufrida en todas las épocas por los desheredados, ha sido la causa de que en las luchas políticas hayan gastado los obreros todas sus energías durante muchos y muchos años.

Embaucados por los burgueses políticos o por los vividores ansiosos de ascender a las posiciones ocupadas por la clase explotadora, millares y millares de veces han derramado su sangre para hacer triunfar la dichosa «libertad», sin percatarse de que a pesar de haber triunfado completamente en multitud de ocasiones, la tiranía política siempre ha existido para los obreros y desheredados.

Y no es porque la derrota de la reacción haya dejado de producir grandes beneficios; pero estos han sido solamente para los «liberales» del bando triunfador que poseían bienes de fortuna, capitalistas, en una palabra, y para los tribunos y jefes del movimiento victorioso, que abogados, periodistas o militares, encuentran la manera de encumbrarse fácilmente después del triunfo.

Pero como éstos y los anteriores, para ser lo que ya son los unos y aspiran a ser los otros, necesitan que el capital produzca beneficios y éstos no pueden existir sin el trabajo de los desheredados y sin la explotación ejercida sobre ellos, en todas las ocasiones se les impondrá la tiranía en nombre de la libertad triunfadora, y habrán de consentir tal imposición como antes la consintieron en nombre de la nación.

Esto es consecuencia fatal del bárbaro régimen social basado en la propiedad privada, que hoy impera en todas las partes del mundo.

La lucha política es un círculo vicioso del que, después de cruentos sacrificios, salen los explotados de la tiranía para entrar de nuevo en ella.

La facultad de ser libre depende de los medios económicos que el individuo tenga para su existencia.

Un burgués, un propietario, puede ser libre hasta en los imperios más absolutistas, como el de Rusia; un obrero, un desheredado, será un esclavo hasta en las repúblicas más liberales y demócratas, más republicanas, en fin, como la de Suiza.

Si los obreros, los desheredados, quieren ser libres efectivamente, deben empezar por resolver el problema económico, hacerse asimismo propietarios, y para poder serlo con tranquilidad y eternamente, deben impedir que haya quien deje de serlo, y para que esto sea posible no debe descansar, cueste lo que cueste, hasta que desaparezca el bárbaro régimen social basado en la propiedad privada que hoy impera.

Las castas de explotados y explotadores, de poseedores y desposeídos, que hoy dividen a la humanidad, deben desaparecer para que no exista más que una sola: la de los poseedores en común de todo lo que existe, puesto que común es a todos y necesario para la existencia de cada uno.

La propiedad privada no la abolirá política alguna, llámese como se llame, pese a quien pese, dígase lo que se diga, la perpetuará.

El régimen actual solamente pueden transformarlo los obreros y desheredados, los explotados, los que nada poseen, directamente y por sí mismos.

Organizándose y educándose, crearán la fuerza necesaria para cumplir su misión emancipadora y entonces las luchas por la libertad serán eficaces y los triunfos verdaderos y efectivos.

Entonces y sólo entonces, la fraternidad y solidaridad entre los humanos dejarán de ser un sangriento sarcasmo lanzado al rostro de los sencillos y menesterosos.

JOSE NEGRE

Chantecler-Lerroux

Chantecler era un gallo fachenda que hizo creer a su amada, cándida gallinácea, que cada día permitía al Sol alumbrar al mundo; en lanzando él su primer ki-ki-ri-ki, empezaba a clarear la aurora, al segundo mediaba el crepúsculo, al tercero aparecía el Sol en el horizonte.

Cumplíase diariamente el programa; pero un día, tras una noche triunfante, se durmió Chantecler, y el Sol salió sin su permiso, quedando al descubierto la mentira.

Lerroux, por gracia sobrenatural, tiene en su mano y bajo su protección el orden burgués; el otro día en el Congreso lanzó este ki-ki-ri-ki: «YO he hecho fracasar dos huelgas generales.» Como si dijera: «Tranquilízate, burguesía: gobierna, negocia, tiraniza, explota y disfruta a tus anchas, que aquí estoy YO.»

Y, efectivamente; el orden, desde mucho antes que se le declarase reinante en Varsovia, sigue reinando en el mundo sin interrupción, aunque no sin conatos interruptores, desvanecidos en España por el mágico poder de Chantecler-Lerroux, quien en la Casa del Pueblo de Barcelona ha plantado un para-rayos que ahuyenta las tempestades revolucionarias.

Pero el Sol y la Revolución, anteriores y superiores a toda superchería siguen su curso como si no existieran esos Chantecleres, que a veces degeneran en gallos de Morón.

La huelga general, obra grande y difícil, está hoy en preparación: si de ella ha habido conatos prematuros, por sí misma, por impulsividad inadecuada, sin necesidad de fingidas tutelas ni de tracciones cínicamente fingidas, ha fracasado, como fracasa siempre lo insuficiente.

Mas la insuficiencia, tras la preparación, se convertirá en suficiencia, y la suficiencia en poder, y cuando esto llegue, así como sale diariamente el Sol con o sin el canto de Chantecler, estallará la huelga general, como resultado de una ley natural, como cumplimiento de una evolución histórica a pesar de Lerroux y de un millón de Lerroux, hábiles en servir a la burguesía y en encantar proletarios.

Y no se necesita más para demostrar que si alguien confía en Lerroux para impedir la liquidación o ajuste de cuentas que prepara el proletariado mundial, vive enredado en ridícula confianza.

Y tan ridícula como la confianza burguesa es la de aquellos desdichados trabajadores que esperan la república lerrouxista.

Esos infelices asalariados que desdeñan la acción directa y constante del Sindicato, y sólo piensan en elecciones, y entretienen su actividad aplaudiendo a sus embaucadores; esos pobres paveros que aceptan el derecho en dosis mínima y como de limosna y aspiran a una emancipación de regalo; esos chiquillos con barbas y callos en las manos que se pasan la gana esperando la revolución social como la mona de pascua que les regalará el padrino, lean esto que recorto de «El País»:

«Se excedió Lerroux en esa nota gubernamental conservadora, que recogió hábilmente el Sr. Alba; se excedía, porque ajustándose al criterio que ayer oímos, Sagasta puede ser censurado por haber indultado de la pena de muerte al general Villacampa y a sus compañeros que subvirtieron la disciplina y el orden con muchísima mayor punibilidad que el infeliz Sánchez Moya, infeliz en vida, infeliz en muerte.

Lerroux justificó ayer la carta de Pío Baroja retirándose del partido radical por haber abandonado ese partido al fogonero Sánchez Moya, cuya muerte seguimos creyendo, después de oir á Lerroux, el cargo más grave y afrentoso para la situación liberal nacida tras el Gobierno moretista de los cien días.»

En otra sección dedicada á impresiones parlamentarias, el mismo diario hace estos comentarios:

«¿Cómo ha de sorprenderme ninguna evolución, si yo profeso la teoría de que algunos políticos son como los coristas, que se pasan la vida cantando himnos y haciendo evoluciones y riéndose de los de la galería?

¿Cómo voy a sorprenderme, viendo fusilar otra vez desde los escaños al infortunado de Sánchez Moya, si en otros debates vi desouartizar a Ferrer desde los bancos mauro-ciervistas? Entonces se echaron por la alcantarilla conservadora las piltrafas del mártir de Montjuich para justificar ciertas actitudes y ayer le pagaron otros cuatro tiros al fogonero del «Numancia», para explicar un silencio y una actitud.»

Por si no tienen bastante, ahí va de añadidura este recorte del «A B C»:

«Lerroux ya no es el enemigo de cuanto significara orden, que fué ayer. Evolucionó su vida, y ha evolucionado su criterio. Hoy, D. Alejandro Lerroux, perfectamente gubernamental, encuentra justo el fusilamiento de Moya para conservar la disciplina en las filas militares, se opone a la consecución de huelgas perturbadoras, declara no haber incitado nunca al atentado personal ni contra el Sr. Maura ni contra nadie, y ofrece, por fin, y tras de proteger con toda su benevolencia, con todo su mimo, con toda su piedad al Gobierno de Romanones, su concurso á la Patria, para el día que todo haya fracasado».

Nosotros esperábamos la templanza en el Sr. Lerroux. Era una cosa prevista y deseada. Por lo demás, ese «Maura, nunca», escurrido ayer por el Sr. Lerroux sin creerlo demasiado, también se desvanecerá. La vida cambia, la pelea se hace menos dolorosa, vienen las comodidades y los halagos á perturbar los revolucionarios instintos. Nosotros hemos sentido ayer una gran satisfacción viendo al Sr. Lerroux lleno de mesura, y aguardamos el preciso momento de un cambio total, ya perenne.»

No confío con este escrito conquistar para el sindicalismo un solo trabajador lerrouxista, conozco la testaruder que acorraza su cerebro; pero a lo menos lograré que alguno baje la vista y doble la cabeza cuando algún sindicalista compare el discurso del otro día con el famoso artículo «Rebeldes rebeldes».

Poco es, pero quizá eso baste para que penetre un poco de buen sentido en el redil establecido en Barcelona, en la calle de Aragón, chaflán de la calle de Casanova.

ANSELMO LORENZO

Reflexión

La íntima correlación existente entre los fundamentos filosóficos que sirven de base para la sustentación racional de las teorías anarquistas y las deducciones lógicas dimanadas de la ciencia de especulación natural, forman un tan íntimo contubernio, que sería imposible negar unas consecuencias libertarias sin destruir lo que de indestructible tienen las leyes fisiológicas y biológicas que las originan, cimentadoras de toda una irrompible cadena de axiomáticas verdades, probadas una y mil veces por lo irrefutable de sus ejemplos prácticos en las múltiples variedades de la vida animal y vegetal.

Derivado el ideal ácrata de la más pura fuente de la razón científica, como consecuencia lógica de verdades demostradas y constituyendo la Sociología una rama de las ciencias de observación materialista, sus conclusiones son tan firmes como las que se deducen de la Física o de la Embriología, puesto que se alimentan del estudio analítico-sintético de hechos históricos y de la razonada aplicación de leyes naturales al desenvolvimiento social.

Verdades inmensas, como la de la marcha uniformemente acelerada del Progreso, afirman la necesidad imperiosa e ineludible de otro estado, meta de la perfección de organización social, que no puede ser otro que el estado «comunista» y «libertario».

¿Qué estado social, que no sea la Anarquía, puede cumplida, perfecta y completamente satisfacer el esumsumo de cuantas necesidades siente la actual sociedad no satisfechas y las crecientes aspiraciones de mejoramiento y perfección?

¿Qué organización social, que no sea la Anarquía, podrá ofrecerse más en armonía con las leyes que rigen el Universo?

¿Qué sociedad, que no sea la Anarquista, puede ofrecer una absoluta Libertad, base necesaria para que existan de hecho la Igualdad y la Fraternidad entre los humanos, sin la más pequeña sombra de tiranía?...

Así, siendo así que sólo la Anarquía convierte en realidades las aspiraciones de hoy, y a la vez la rueda revolucionaria y evolucionista del Progreso no puede retroceder en su camino de avance hacia la perfección ¿qué otro ideal, que no sea el anarquista, puede ofrecerse en la vía indefinida que se abre a las páginas de la futuridad?

La perfectibilidad de la social organización ha de ser, como fué la aplicación del vapor, de la electricidad, del gas, como lo fué la conquista del aire, del agua, etc., etc.

El término final del Progreso aún no es, pero se vislumbra ya en un horizonte de Paz, Amor, Libertad e Igualdad y hacia él camina inevitablemente la Humanidad con paso firme y seguro y nada podrá detener su acelerado paso de avance hacia una Era mejor.

. . . . . .

ZOAIS

El suceso del día

Un capitán del ejército mata y despedaza a un hombre. Sírvenle como instrumentos, conscientes e inconscientes, para la comisión del crimen, una hija y unos subordinados de dicho capitán; por escenario, una dependencia del Ministerio de la Guerra.

Este es el macabro suceso del cual está pendiente la atención de todos los españoles; suceso ante el cual palidecen todos los grandes y chicos problemas de la vida nacional.

Náuseas produce leer los relatos que la prensa diaria hace del asesinato con todos sus pelos y señales.

Nosotros no tratamos aquí de analizar ni censurar lo hecho por el capitán Sánchez; pues aunque parezca mentira que pueda llegar un hombre a tal grado de depravación, a nosotros, mirándolo con sano juicio, nos parece lógico que tales hechos sucedan: son el fatal producto de la corrompida sociedad que padecemos, y que no desaparecerán mientras subsistan las causas. Podrá la justicia burguesa vindicar a la víctima—aunque no volvería a la vida—y respirará satisfecha la sociedad; pero no podrá evitar que mañana otro Sánchez cualquiera vuelva a horrorizarnos con sus hazañas.

No faltarán sabios discípulos de Lombroso que vean en el asesino el tipo del criminal nato, y nosotros decimos a esos sabios que esto es falso; que nadie nace criminal. Colocad a Sánchez en otro ambiente más puro; colocadle en una sociedad en la que no existan antagonismos de clase; en una sociedad en la que no se edifique el placer de los unos sobre el dolor de los otros; en una sociedad libre, igualitaria, en la que no exista la ignorancia, ni el dinero, ni el juego... y veréis como no tiene necesidad de descuartizar a Jalón.

Hoy las gentes, ante un hecho como el que nos ocupa, se cuidan, a lo sumo, de llorar a la víctima y maldecir al culpable; no tratan de inquirir las causas que pudieron determinar la consumación del acto delictivo, y mientras esto suceda, mientras no se llegue, induciendo, a la conclusión de que es la sociedad autoritario-capitalista la engendradora de semejantes atrocidades, y mientras no acabemos de una vez con las causas que producen tan desastrosos efectos, seguiremos leyendo en la prensa burguesa los relatos de nuevos crímenes más o menos horrendos que el de Sánchez.

SERAPIO BLANCO

Zaragoza.

La corrupción parlamentaria

En su mensaje presidencial, Wilson, el presidente de la república norteamericana, acusó a varios senadores de estar al servicio de diversos grandes industriales.

Luego precisó su acusación diciendo que le constaba que algunos miembros del Senado se habían comprometido, mediante subsidios, a inscribir los artículos de lana y los azúcares en la lista de las mercancías que pagan derechos de importación.

En vista de ello, la subcomisión del Comité judicial del Senado, ha comenzado una encuesta sobre los asuntos generales y privados de los senadores.

Cada uno de éstos deberá responder, bajo juramento, a once preguntas.

Deberá decir si alguien le ha propuesto cualquier cosa acerca de las tarifas de Aduanas.

Si, efectivamente, le hubieran hecho proposiciones, habrá de dar los nombres de las personas en cuestión.

Los senadores deberán declarar igualmente si están interesados financiera o comercialmente en alguna empresa cuyos productos figuren en las tarifas.

Las sufragistas

No soy de los que creo en la igualdad física e intelectual de ambos sexos. Sé muy bien que muchas mujeres trabajan rudamente cual si fueran hombres y hombres que se entretienen en delicadezas; sé de muchas mujeres inteligentísimas y de hombres con cerebros de pichla barroquería; no se me escapa que en ambos sexos hállanse parecidas cualidades, similes defectos, y, así y todo, no creo en la igualdad física e intelectual de ambos sexos. El macho, sólo por ser macho,—la hembra, sólo por ser hembra,—tienen en todo el reino animal peculiaridades distintas bien marcadas, tanto morales como materiales. Siendo distintos el organismo de la mujer y el del hombre, diferentes naturalmente son sus vocaciones y diversas sus manifestaciones.

Pero tales diversidades no deben jamás determinar menoscabo alguno en los derechos de cada uno. Todo sér, hombre o mujer, tiene derecho a hacer cuanto le plazca.

Si un ente cualquiera, por espejismos indeterminables o por especiales condiciones sociales, se siente atraído a lo irrealizable, la imposibilidad de efectuación le impedirá salirse de los límites trazádosle por la naturaleza. El derecho jamás debe ser limitado por imposiciones extrañas. No admito más limitación que la natural, y aún acepto la lucha contra ésta por si puede así alcanzarse el perfeccionamiento del propio sér avivando cualidades existentes en estado latente en el mismo.

Las mujeres dedícanse actualmente a multitud de labores impropias de su sexo y pretenden todavía efectuar otras que lo negarían por completo. No se lo reprueho si en ello encuentran gusto; lo que me duele es que tengan que sujetarse a cuanto las disgusta o repugna.

En estado normal yo creo que la mujer se sentiría atraída a los cuidados maternales, que anhelaría instruirse para instruir a sus hijos, que le placería ser bordadoras para que sus hijos lo fueran también, y que se sentiría amorosa para que el amor se enseñorease de los humanos. Sería la gran preceptora de la humanidad, el genio productor de la vida, la artista que la haría bella, admirable, sublime.

En vez, busca hoy ser devorada en la fábrica, en la mina, en la oficina, donde se deforma, afea e insensibiliza. Atrofia así esas cualidades femeninas sin que adquiera las masculinas. Y como si todo esto no fuera ya demasiado, quiere ahora engolfarse en la corruptora y corruptible política. Quiere también ser electora y elegible. Y lucha para ello con un fervor, una energía y una constancia dignas de mejor causa. Tiene hace tiempo revuelta Inglaterra.

A pesar de despreciar yo el sufragio me simpatizan las sufragistas, sobre todo las inglesas, como me agradan las obreras que buscan en el trabajo emanciparse de la tutela del hombre. Son ambos, senderos tortuosísimos, llenos de maleza que ante sus ojos les impide ver el sol que ilumina el camino que debe seguir. Sería dable otear en la abrupta selva capitalista-autoritaria.

Las sufragistas, generalmente, son mujeres pudientes que no ansían substraerse a la esclavitud de los convencionalismos sociales, mujeres que quieren dejar de ser bestias de lujo, como lo son de fatuo regalo los esposos, tanto sus maridos, padres o hermanos en el comando de los pueblos. No les importa exponer sus prerrogativas de cortesía con tal de conseguir sus propósitos. Ni se preocupan siquiera de si las agitaciones políticas les privará de ocuparse de su hogar, y de sus hijos y aun de los cuidados de su organismo. No por esto las critico; más bien siéntome dispuesto a ensalzarlas al ver que sacrifican, por sus aspiraciones, sus goces. La voluntad y la energía desplegadas las hacen acreedoras a las simpatías de los revolucionarios. Lograrán lo que se proponen... Esperanza, pero que cuanto más se inmiscuyan en la política, más la odiarán, igual que cuanto más se interna en el taller la obrera más también la odia.

Unas y otras comprenderán algún día que tienen una misión más alta que cumplir en este mundo, que su hermoso cuerpo y su sensibilidad exquisita no son apropiados para entumecerse entre los engranajes de las máquinas en malsanas fábricas, ni para invalidarse en la glacial y soporífera lectura y estudio de los viejos y nuevos códigos de la república. Pudiendo hacer hombres, no querrán manufacturar muñecos. Y querrán ser madres, madres verdad, libres de toda tutela, capaces de concebir, criar y educar seres normales, bellos, robustos, inteligentes. Solidarizarán con el hombre en el que encontrarán no un tirano, ni un rival, como hoy, sino un compañero amoroso, apasionado, fuerte que las extasiará con los más sublimes goces de Natura. Gustarán ser mujeres, no marimachos. Las luchas vergonzosas de hoy serán un triste recuerdo de la brutalidad de los hombres y la abnegación de las mujeres. Y odiarán la para ellas rudísima labor de la fábrica y el sofístico sufragio.

LIRIO ROJO

APOSTOLES AUTOCRATAS

Lerroux, Melquiades, Maura, San Pablo

Estos son los cuatro dioses que se llaman defensores del hambriento pueblo español, que tan merecidamente es acreedor a tales glorias infalibles, por resignarse a soportar sus tiranías.

Estos son los cuatro ángeles perversos, destructores de las leyes de la naturaleza humana, por las que debemos regirnos todos los seres vivientes de la tierra, a la que nos pertenecemos.

Estos son los cuatro revolucionarios reaccionarios que se merece el cobarde pueblo español.

Estos son las cuatro dignidades inviolables, según sus fanáticos, que encadenan al castrado pueblo español.

Estos son los cuatro apóstoles autócratas que se intitulan, deslealmente, defensores del pueblo a quien sacrifican, los que en el año negro de triste recordación para todos los amantes de la Humanidad, consintieron fuéramos deshonrados por las venganzas inhumanas ejercidas tan cruelmente contra las víctimas de la reacción, para baldón de este pueblo indiferente, causante de todos los atropellos.

A estos cuatro revolucionarios ficticios corresponde toda la gloria, por ser los que les convenía eliminar de este mundo podrido al filántropo fundador de la Escuela Moderna Racionalista, como enemigos de la ciencia, la justicia y la libertad.

Pueblo español: estos cuatro legisladores lumbreras, son tus mayores enemigos, que te tienen sometido en la esclavitud como si fueras un Estado de salvajes.

¿Hasta cuándo vas a continuar prestando tu apoyo a los verdugos cuatreros del hambre que padeces, produciéndolo todo y no disfrutando de nada según te pertenece, por no saber apartarse de ellos y desprecharlos como se merecen?

E. MATEO SORIANO

Barcelona.